

¡PACIENCIA!



(VERSION LIBRE DE LA COMPOSICION *¡Pazientziya!* DE D. JOSÉ ARTOLA.)

Un pobre y misero peon hallábase trabajando, en su ruda faena, mientras hablaba á solas de esta manera:

—El descanso nos cura de nuestras fatigas diarias y repara nuestras fuerzas la justa comida que nos produce el trabajo; ya se acerca el medio día, ya las doce son; ¡oh, qué placer, qué desahogo, en cuanto vea venir á mi querida hija, diciéndome—padre, hé aquí la comida, come.

Dieron las doce, pasaba la hora de comer y la hija no aparecía. El padre esperaba, el cual decía quedo:

—Qué tarde viene hoy mi niña; ¿le habrá pasado quizá algun contratiempo?

Llega la criatura temblorosa, restregándose los ojos con el delantal, balbuciendo al mismo tiempo:—la comida que traía en la cesta se me ha vertido al suelo, y se me han roto la botella y el vaso, pero he levantado del suelo todo ello lo más limpio que he podido.

Mas el padre, en vez de regañarla, toma en sus brazos á su inocente niña, y la encariña, diciéndola:—mira, eso no es nada, no temas, ya sabes que tu padre te quiere mucho, mucho; peor hubiera sido que te hubieses lastimado, dame un beso y véte á casa cuidando de no caerte, que yo por hoy bien puedo estar sin comer.

Así mandó á la niña aquel honrado trabajador, continuando hasta la puesta del sol su fatigosa tarea.

FRANCISCO LOPEZ ALEN.



(1) Véase pág. 455 del tomo anterior.